

PRINCIPIOS, TÁCTICAS Y FINALIDADES DE LA
ASAMBLEA ANARQUISTA
DE SEVILLA





ÍNDICE

PRINCIPIOS

Rechazamos

El principio de autoridad	5
El principio de jerarquía	5
El principio de opresión y dominación	6
Las fronteras	6
El colonialismo	6
La competitividad y la meritocracia	6
El desarrollismo y el extractivismo	7
El capitalismo, el estado y el sistema político democrático	8
La propiedad privada	8
Las religiones	9
El patriarcado	9

Defendemos

La libertad	10
La igualdad	10
Solidaridad y apoyo mutuo	11

TÁCTICAS

En positivo

Horizontalidad	12
Intensificación del conflicto permanente	13
Acción directa	13
Propaganda por el hecho	14
Contra-cultura	14
Federalismo	14
Libre asociación	15
Afinidad	15
Internacionalismo	15

En negativo

La no violencia	16
Reformismo	16
Entrismo	17

FINALIDADES

Generales

Construir una comunidad anarquista fuerte en Sevilla	18
Extender la organización de anarquistas en la ciudad que habitamos y en el resto del territorio	18
Sociedad anárquica	19

Específicas

Extender la cultura militante	19
Extender y difundir la cultura libertaria	20
Construir discursos y posicionamientos propios	20
Incidir en la política local desde nuestros principios y tácticas	21
Poner en marcha proyectos autogestionados que cubran nuestras necesidades básicas	21
Hacer de la propia asamblea anarquista una red de solidaridad y apoyo mutuo	21

Rechazamos

PRINCIPIOS

El principio de autoridad

Si hay algo que nos une a todxs lxs anarquistas es el desprecio a la autoridad. Entendiendo ésta como la regla social que normaliza que unas personas estén por encima de otras, ostenten más poder y tengan mayor capacidad de decisión, dirigiendo así la vida de las demás. Si lo aplicamos a la vida política, nos referiremos a todo sistema autoritario o representativo en el que se produzca dominación con sometimiento a la voluntad de otras personas. Nuestro rechazo se extiende a todos los elementos autoritarios que permiten la existencia del estado, siendo los cuerpos y fuerzas de seguridad del éste la autoridad más detestada junto a jueces y carceleros, verdaderos valedores del sistema capitalista. Rechazamos los fundamentos teóricos de ese principio de autoridad y sus consecuencias prácticas en la vida cotidiana, luchando en cada aspecto de la sociedad y de la vida para que el poder desaparezca. Esto convierte las ideas anarquistas en un proyecto que abarca todas las facetas de la existencia, desde la economía hasta la sexualidad, pasando por la organización social, las relaciones con la naturaleza, la educación o la familia.

El principio de jerarquía

Consideramos que todas las estructuras de poder y por tanto las jerarquías sociales son opresivas. Como anarquistas buscamos una sociedad libre de mandos y disciplina autoritaria. Las jerarquías producen desigualdades y promueven relaciones basadas en la obediencia y en la sumisión, matando el germen de libertad que todxs llevamos dentro.

El principio de opresión y dominación

Entendemos que los diferentes sistemas jerárquicos contruidos socialmente generan relaciones de dominación sobre los distintos grupos sociales dando lugar a opresores y oprimidos. En ellos, la opresión opera en múltiples niveles y ejes que categorizan a los seres humanos, potenciando una desigualdad y una injusticia social basada en el privilegio. Por ello, nosotrxs defendemos una sociedad anárquica basada en relaciones de igualdad sin explotados ni oprimidos.

Las fronteras

Rechazamos las fronteras como estructuras creadas por los estados para impedir y controlar la libre movilidad de las personas a la vez que se favorece la circulación del capital. Las fronteras son expresión de un sistema racista que beneficia a los más privilegiados y ejerce violencia contra las personas migrantes. Son un constructo nacido del colonialismo y el imperialismo, que potencia los nacionalismos y provoca guerras y conflictos. No son un hecho natural tal y como defiende el discurso esencialista. Fomentan las fricciones entre la propia clase oprimida y obstaculizan la unión solidaria frente a los sistemas de opresión.

El colonialismo

Rechazamos el colonialismo por ser una forma de opresión violenta y explotación sistemática impuesta por un poder centralizado, generalmente un estado, para someter a otros pueblos y territorios con el fin de aprovechar sus recursos y su mano de obra en beneficio de una élite dominante, y promoviendo así la desigualdad económica y la explotación.

Rechazamos no solo la conquista territorial, sino también la imposición de estructuras de control político, económico y cultural que despojan a las comunidades de su autonomía, libertad y formas de vida propias. Impone un sistema jerárquico y autoritario que niega la autonomía de los pueblos colonizados.

La competitividad y la meritocracia

Rechazamos la competitividad y meritocracia como bases fundamentales de la estratificación social capitalista y el supuesto valor del trabajo que potencia la falsa idea de ascenso social. La lucha de unas personas contra otras por la primacía, ya sea por recursos o por poder, son lo contrario a la cooperación y el apoyo mutuo y destruyen los lazos de solidaridad que deberían constituir una sociedad justa.

El desarrollismo y el extractivismo

Rechazamos el concepto capitalista de desarrollo que se fundamenta en un ideal de crecimiento infinito incompatible con los límites de los ecosistemas del planeta. Mediante el desarrollismo, el sistema justifica la destrucción de la naturaleza, el colonialismo, y el expolio de los pueblos del Sur global. En consecuencia, nos encontramos ante una emergencia climática que, junto a la escasez de agua y el derroche de materias primas en nombre del consumo, está amenazando la habitabilidad de los territorios más explotados. Los estados y el capital, empeñados en garantizar su propia supervivencia por encima de la de la población mundial y de los animales no humanos, fomentan el ecofascismo a través de discursos y políticas racistas, patriarcales y autoritarias enfocadas en señalar algunas vidas como dispensables. Paralelamente, pretenden calmar la preocupación social por el futuro a través de propuestas reformistas que prometen un capitalismo verde, basado en un optimismo tecnológico sin fundamentos. Frente a estas falsas soluciones, como anarquistas trabajamos por la reorganización radical de todas las esferas políticas, económicas y sociales, ya que entendemos que la autogestión y el apoyo mutuo comunitario son nuestras mejores herramientas para la supervivencia de las generaciones venideras y de la naturaleza.

El capitalismo, el estado y el sistema político democrático

Rechazamos el capitalismo como sistema económico, social y político que nos axfixia y oprime en todos los ámbitos de la vida. Rechazamos un sistema que pone en el centro el crecimiento económico desmedido de unos pocos a costa de la explotación y opresión del resto. Estamos en contra de la capitalización de la vida y de la subordinación de ésta a la generación de capital y al consumo. Rechazamos el capitalismo como sistema que se sostiene únicamente gracias a la explotación, a la dominación, la colonización y la destrucción del planeta.

Rechazamos el estado que controla, adoctrina y dirige nuestras vidas para mantener el status quo que sólo beneficia a los que tienen el poder. Para funcionar, el estado pone en marcha todo un aparato de control mediático, político, social y cultural, monopolizando el uso de la violencia que ejerce a través de los cuerpos policiales y militares. El estado busca destruir al individuo, dominando y controlando todos los aspectos de su vida, robándole cualquier capacidad de decisión. Para esto enmascara su dominación total bajo el sistema parlamentario-democrático, que jerarquiza la sociedad y promete una «participación ciudadana». Rechazamos por tanto la democracia y las formas de participación política que ofrece. No creemos en sus soluciones reformistas que domesticar y burocratizan la protesta.

La propiedad privada

Rechazamos la propiedad privada por ser eje vertebrador del sistema capitalista. Rechazamos la privatización de los medios de producción y de los recursos naturales que conllevan a procesos de acumulación de capital. Y apostamos por fórmulas de carácter colectivo.

Las religiones

Estamos contra de las instituciones religiosas y contra la idea de divinidad jerárquica, situada por encima del ser humano y la naturaleza, que subordinan y dan pautas a seguir sobre cómo vivir y pensar. Contra esa subordinación y devoción que hace que la horizontalidad se pierda.

Consideramos que la religión ha ido históricamente de la mano del estado para construir y fortalecer la subordinación de lxs desposeídxs por parte de quienes ostentan el poder.

Defendemos la libertad para tener las creencias y las posibles maneras de vivir la espiritualidad que cada unx escoja, pero rechazamos la idea de que el carácter religioso de estas creencias nos releve de nuestra agencia propia o de nuestra responsabilidad individual.

El patriarcado

Concebimos el patriarcdo como sistema social, político y económico que oprime a las mujeres y disidencias sexo-genéricas de forma estructural. Estamos en contra de los roles de género impuestos que se han ido cristalizando a lo largo de la historia, del binarismo de género, de la heterosexualidad como régimen, de todo tipo de violencia derivada del patriarcado (desde violencia institucional hasta violencia sexual o los feminicidios o asesinatos lgtbiqua+fóbicos).

También estamos en contra del feminismo blanco, burgués, hegemónico, transfobo y putófobo que orienta su lucha a reivindicaciones parciales a las instituciones (como que haya más mujeres en los puestos de poder), mientras ejercen opresión hacia otros colectivos. Así mismo rechazamos las luchas meramente identitarias que han sido fagocitadas por el capital y vaciadas de contenido y modeladas según las lógicas de la modernidad. No queremos fragmentar nuestras luchas sino transversalizarlas, ponerlas en diálogo.

Defendemos que no hay un único sujeto del feminismo, que el feminismo es un proyecto de transformación radical de la sociedad en su conjunto.

Defendemos

La libertad

Para nosotrxs la libertad es un camino infinito e incansable que se conquista vitalmente y socialmente. Entendemos el anarquismo como una práctica de liberación que tiene como objetivo máximo construir una sociedad anárquica que presente las condiciones materiales adecuadas para ejercer la libertad. La libertad nunca podrá existir mientras haya explotación, privilegio e individualismo. La libertad por la que luchamos viene de la mano de la solidaridad y el apoyo mutuo. No viene dada por la naturaleza o por orden divino, sino por la conciencia de querer tener voluntad propia y autonomía. Por último, entendemos que la libertad nunca puede ser real y completa sin igualdad social.

La igualdad

Consideramos que la base de una sociedad libre es la igualdad. Luchamos por crear las condiciones sociales que conviertan esta igualdad teórica en una igualdad real, combatiendo la injusticia derivada de la propiedad privada, de los nacionalismos y de los supremacismos étnicos, de género, de capacidades o cualquier otra opresión que impida que dispongamos de nuestra vida y contribuyamos a la vida colectiva. Asimismo, defendemos una igualdad que no se convierta en uniformidad, porque celebramos la diversidad y porque, sin autoridad, esa diversidad se manifiesta en todos sus aspectos.

Solidaridad y apoyo mutuo

El apoyo mutuo y la solidaridad son principios esenciales del anarquismo, orientados a fomentar la colaboración entre las personas para satisfacer necesidades y luchas comunes a través de relaciones horizontales. Estos valores se sustentan en la convicción de que, al apoyarnos unxs a otroxs, podemos alcanzar la libertad colectiva, superar desigualdades y enfrentar injusticias.

Rechazamos la competencia individualista promovida por el capitalismo y abogamos por una colaboración activa, libre y consciente entre lxs individuxs.

Reconocemos la interdependencia que existe entre nosotrxs, nuestro entorno y la naturaleza, lo que nos permite resistir ante toda forma de dominación.

TÁCTICAS

En positivo

Nuestros principios tácticos se concretan en cada momento de lucha o confrontación de forma variada, diversa y decidida por sus protagonistas. La asamblea anarquista nunca criminalizará ni se distanciará de ninguna de ellas. Siempre estará en solidaridad con ellxs. No dejaremos a nadie solx.

Horizontalidad

Al aspirar a una sociedad libre de jerarquías y autoridad, las relaciones entre nosotras no pueden ser sino horizontales. Entendemos la horizontalidad como aquella forma de comunicarnos y tomar decisiones que se rige por los principios de libertad, igualdad, solidaridad y apoyo mutuo, así como el tratamiento claro y transparente de toda información que como colectivo manejamos. La horizontalidad para nosotrxs es una cuestión ética que trasciende al asamblearismo. Aunque el consenso en asamblea sea nuestra forma habitual de decisión, dejamos margen a la espontaneidad cuando la situación lo requiera, siempre que se respete nuestro principio de negación a cualquier tipo de jerarquías formales e informales.

Intensificación del conflicto permanente

Entendemos que la paz social traída por la socialdemocracia es una fuerza legitimadora del sistema liberal que intenta esconder todas las miserias que genera la guerra de clases y el sistema capitalista. Por ello, apostamos por darle permanentemente luz a los conflictos sociales, ponerlos de manifiesto y mantener una lucha frontal contra el poder que los genera. Por todo ello, hablaremos siempre de guerra social para referirnos a la realidad política y social en la que nos vemos envueltas.

Conflicto permanente significará pues, mantener la tensión contra quienes explotan y someten, generando momentos de intensificación que puedan dar lugar a desbordes que supongan una verdadera desestabilización para el poder. Es decir, apostamos por agudizar las luchas de una manera radical que no deje dudas de quien es el enemigo, sin miedo al conflicto ni a la confrontación.

Acción directa

Mediante la acción directa damos respuesta a los problemas sin intermediarios, sin pasar por los cauces institucionales que estancan la lucha, la fagocitan o directamente la reprimen. No creemos en demandar peticiones a aquellos que ostentan el poder, queremos destruir ese poder. Si deseamos conseguir algún cambio, la mejor forma es la de ponerlo en marcha de manera autoorganizada y comprometida, sin exigir nada a las instituciones. Despreciamos la ley y la judicatura del estado, sus organismos de mediación y todo aquello que se interponga entre quienes ejercen la opresión y quienes la reciben. Concebimos nuestras acciones al margen de partidos políticos, sindicatos institucionalizados y reformistas y demás organizaciones que se nutren de las estructuras opresivas del estado y capital. Defendemos la acción directa ofensiva y de defensa como táctica oportuna contra cualquier institución, símbolo o actitud autoritaria, de control y de dominación.

Propaganda por el hecho

Entendemos que desarrollar nuestras acciones acordes a nuestros principios es la mejor propaganda para difundir nuestros ideales anarquistas. Abrazamos la propaganda por el hecho como uno de los métodos para transmitir nuestra ética y nuestras ideas a través de acciones rupturistas y contundentes que rompan con la falsa e impuesta paz social.

Contra-cultura

Creemos en la contra-cultura libre, accesible y autogestionada como respuesta a la cultura de masas que reproduce los valores del sistema capitalista. Vemos con preocupación el consumismo imperante en las ofertas de ocio que encontramos en nuestra ciudad y en la esfera digital. La contra-cultura nos permite crear espacios alternativos, de reflexión y de lucha, dando voz a las disidencias.

Defendemos y promovemos la creación de contra-cultura libertaria, ácrata y anti-autoritaria como medio que nos permita imaginar y construir un mundo nuevo fuera de la cultura hegemónica. Difundimos literatura, música, escritos, cine, radios y ateneos libertarios que transmiten en sus creaciones la visión de la anarquía.

Federalismo

Apostamos por coordinar las herramientas, ideas y prácticas de lucha desde abajo hacia arriba, partiendo de los individuos y llegando a ampliar los espacios de coordinación. Esto significa que defendemos la federación como organización voluntaria, que funciona de forma horizontal, sin jerarquías y sin representación, de forma que nadie pueda estar por encima de nadie y permita, mediante la libertad, alcanzar acuerdos para la transformación social. Los diferentes grupos que formen una federación son libres de unirse o separarse de ella.

Consideramos el federalismo como un aspecto clave para el funcionamiento del anarquismo social.

Libre asociación

Entendemos que organizarse sólo tiene sentido cuando se hace en igualdad, desde la libertad de unirse y con la libertad de separarse. Lo hacemos de forma horizontal, sin jearquías ni representantes, participando de forma activa, libre e igualitaria en la toma de decisiones, combinando el compromiso con los acuerdos y con la libertad personal de cada unx.

Afinidad

Contemplamos entre nuestras tácticas la organización en torno a la afinidad que exista o pueda existir entre compañerxs que poseen conexión o proximidad en sus planteamientos, se conocen bien y se juntan y participan en una lucha concreta, acción o conflicto/s. Esto se materializa en la existencia de grupos de afinidad entre una de sus formas de accionar.

Internacionalismo

El capital traspasa todas las fronteras y campa a sus anchas por todo el planeta. El estado y los nacionalismos oprimen y dividen artificialmente a los pueblos. El sistema de opresión capitalista y los estados nación como sus garantes, van adquiriendo cada vez más potentes lazos de colaboración entre ellos. Ante esto, la lucha internacional contra el capitalismo y los estados que lo sostienen, se hace cada vez más necesaria.

Apostamos por que este ideal práctico del internacionalismo, característico desde el nacimiento del movimiento anarquista, vuelva a tener la importancia que merece. El principio de solidaridad para nosotrxs se refleja también en estos lazos internacionales.

En negativo

La no violencia

Nos enfrentamos a la no-violencia como ideología del poder y de quienes asumen los marcos propuestos por las democracias liberales, ya que controla la rabia y limita la potencialidad de las personas oprimidas, apaciguándolas, y beneficiando directamente al estado al desarmar a su posible oposición. Rechazamos por tanto el hipócrita discurso de la no violencia ya que asienta el monopolio del uso de la violencia por parte del estado, a través de la cual mantiene su poder e impone su dominación.

Reformismo

No creemos en el reformismo, entendido como una posibilidad real de transformar una sociedad marcada por la opresión y la desigualdad de la mano del estado. Tampoco nos gusta la política de las demandas clásica de los movimientos de izquierda integrados en el sistema democrático. Estamos convencidxs de la capacidad total del sistema capitalista de apaciguarlas a través de las vías socialdemócratas.

Como anarquistas buscamos un cambio estructural, por lo que debemos establecer nuestra agenda propia fuera del discurso de quienes ostentan el poder y fuera del marco legal de sus instituciones. Queremos establecer objetivos propios desde una perspectiva revolucionaria y de emancipación.

Entrismo

Rechazamos el entrismo, táctica política consistente en militar de forma opaca, sin decir intencionadamente donde se milita, en frentes de masas y colectivos más amplios dedicados a luchas específicas con el objetivo de cooptar miembros para la propia organización, y de ejercer influencia y control en las decisiones de estas asambleas.

Rechazamos frontalmente a aquellos colectivos con este tipo de prácticas y que ocultan su militancia. Apostamos por ir de frente, con transparencia, confiando y siendo coherentes con nuestros principios, tácticas y finalidades.

FINALIDADES

Generales

Construir una comunidad anarquista fuerte en Sevilla

La asamblea anarquista de Sevilla se propone como objetivo ser un nexo de unión entre afines y militantes en la ciudad. Queremos que la asamblea sea un punto de encuentro entre individualidades y colectivos u organizaciones anarquistas. Pensamos que reconstruir una comunidad anarquista fuerte en la ciudad es la única manera de vertebrar una lucha frontal contra el estado a nivel local, permitiéndonos articular y coordinar diversos frentes de lucha. Además, nos parece fundamental generar espacios de discusión y debate propios para seguir profundizando colectivamente en nuestras propuestas, tácticas y fines.

Extender la organización de anarquistas en la ciudad que habitamos y en el resto del territorio

Pensamos que llevamos años desorganizadxs y desarticuladxs por la mano negra del estado, que siempre reprime cualquier atisbo de organización y coordinación anarquista. Pero también porque llevamos años utilizando únicamente la herramienta de los grupos de afinidad como método organizativo. Para nosotrxs, la afinidad es un elemento fundamental, pero pensamos que hay que generar otro tipo de organizaciones más amplias que nos permitan difundir la idea anarquista y sus métodos de lucha de una manera más extensa. Creemos que es importante generar un nuevo marco libertario de referencia en la ciudad que le haga la guerra al discurso fascista, demócrata y progre.

Que el anarquismo se vuelva a convertir en un elemento clave en el escenario político de nuestra ciudad. Por otro lado, nos parece importante articular puntos de coordinación con todo el estado para hacer del anarquismo un movimiento revolucionario fuerte con capacidad de acción y respuesta, y volver a sentir la revolución social como algo posible y alcanzable.

Sociedad anárquica

Los principios que planteamos, desarrollados y puestos en acción mediante nuestras tácticas, cristalizan en la finalidad de alcanzar la anarquía, es decir, una sociedad sin estado ni otra forma de autoridad, control, opresión ni dominación, sin fronteras y sin capital ni propiedad privada. Una sociedad marcada por la libertad, la igualdad, la solidaridad y el apoyo mutuo.

Específicas

Extender la cultura militante

Para nosotrxs la militancia es la manera de vivir y llevar a cabo las ideas anarquistas. Está vertebrada por el compromiso y la responsabilidad hacia nuestrxs compañerxs (del presente y del pasado), hacia la historia y hacia la cultura y las prácticas anarquistas.

Llevamos años viendo como la militancia se ha ido disipando y ha dado paso al activismo, considerado éste una manera de participar en una lucha de forma puntual y/o parcial, un episodio o una actividad encajada en el cotidiano. Nosotrxs queremos vivir la lucha, queremos que nuestro cotidiano sea anarquista y esté presente en nuestra forma de pensar, de resolver, de relacionarnos, de crear, de confrontar...

Por ello, queremos promover la militancia y la cultura militante. Volver a poner en valor el compromiso permanente hacia lo colectivo, transcender el individualismo hacia proyectos en los que nos dejemos el tiempo y la piel, arriesgarnos a dar nuestro esfuerzo sin monetizarlo. Volver a aspirar a la anarquía, a la revolución, e intentar conseguirla en cada acto y cada gesto.

Extender y difundir la cultura libertaria

Vivimos en una cultura capitalista basada en la competitividad, el individualismo y la delegación. En cambio, nosotrxs nos tomamos como objetivo la promoción de la acción directa, del apoyo mutuo y de la autogestión en todos los ámbitos donde actuamos políticamente, así como en nuestras nuestros entornos de vida personal.

Defendemos que las ideas se construyen en colectivo, no se atribuyen de forma personalista como si fueran una propiedad. Creemos en la cultura del “hazlo tú mismo”. Queremos visibilizar además la historia libertaria de nuestra tierra, invisibilizada en los discursos hegemónicos de la memoria.

Construir discursos y posicionamientos propios

Buscamos construir una mirada anarquista capaz de analizar nuestro tiempo y contexto porque consideramos que analizar la realidad y desarrollar un relato libertario sobre ella nos conduce a un posicionamiento propio desde el que afrontar con seguridad y firmeza cualquier conflicto. Tenemos que construir nuestros propios discursos, acompañados siempre de una práctica de lucha frontal contra el poder, los privilegios y el sistema capitalista.

Incidir en la política local desde nuestros principios y tácticas

Queremos incidir en la política local y en nuestros barrios atendiendo a nuestros principios y tácticas. Queremos generar respuestas anarquistas coherentes con las problemáticas que se nos presentan en el día a día, y para ello debemos hacer un trabajo profundo de análisis, introduciendo la perspectiva libertaria en todo lo que hacemos.

Poner en marcha proyectos autogestionados que cubran nuestras necesidades básicas

La autogestión implica la desvinculación con las estructuras de dominación, la ruptura con la búsqueda constante de la mercantilización de la vida y aspirar a satisfacer nuestras necesidades organizándonos de manera libre y horizontal. Entendemos que es a través de los proyectos autogestionados y autónomos cómo se podrán recuperar los espacios ocupados por el capitalismo y de esta manera señalar al estado como innecesario.

Hacer de la propia asamblea anarquista una red de solidaridad y apoyo mutuo

Aspiramos a poner en práctica nuestros principios en la vida cotidiana, para empezar a vivir como queremos y generar estructuras autónomas de aprendizaje, solidaridad y apoyo mutuo al margen del estado.

Queremos tejer redes entre nosotrxs mismxs que nos permitan ocuparnos colectivamente de todos los ámbitos de nuestras vidas con el objetivo de cubrir nuestras propias necesidades básicas, atender nuestros deseos o dar respuesta a los problemas habitacionales o del mundo laboral entre otros.

FINALIDADES - Específicas

También nos parece importante la resolución de conflictos entre iguales, y poder abordarlos de manera colectiva y horizontal, sin autoritarismo, punitivismo, ni fuerzas represoras.

Por último, problematizaremos , y pretendemos romper con las diferencias de clase dentro de nuestra propia asamblea, aspirando a colectivizar nuestros propios recursos.



SEVILLA,
ENERO DE 2026.